

La productividad laboral pierde vitalidad y traba la generación de empleos en la industria

Durante la revitalización del aparato productivo entre el primer semestre de 2003 y similar tramo 2008 la tonificación del rendimiento de la mano de obra por unidad de producto facilitó la recuperación de los puestos que se habían perdido en el sector manufacturero en su conjunto. Ese fenómeno coincidió con una apreciable mejora del poder de compra de los salarios. Desde entonces, las principales variables laborales comenzaron a evidenciar un virtual estancamiento que contrastó con el sostenido empinamiento de las remuneraciones en valores reales, en pesos y dólares

Hace poco más de un año, investigaciones previas del IDELAS-UCES habían advertido que “el desaliento a la inversión productiva de envergadura que impone la política oficial de precios administrados para sectores sensibles de la economía, como las áreas de los servicios públicos, la producción energética y también de alimentos, estaba poniendo un límite a la creación de puestos de trabajo y que la crisis externa, para peor, derivó en destrucciones netas de empleos en el conjunto del sector privado”.

Un año después, se está frente a un escenario parecido, o quizás peor, porque entonces existía la expec-

reducción de la tasa de aumento interanual de la producción fabril.

Hasta ahora, la bonanza de las cotizaciones internacionales de las materias primas que exporta la Argentina, tanto con base en la rama de la alimentación, pero también en los metales, minerales y nuevas fuentes de energía, posibilitó que la masa salarial de las empresas acompañara más a ese ciclo de los precios y a la tonificación del aparato productivo, que a las ganancias en el rendimiento del uso de los factores, en particular la mano de obra.



tativa de superación de la crisis externa y la actividad doméstica mostraba impulso, mientras que ahora los economistas no se ponen de acuerdo sobre cuáles serán los impactos de la desaceleración de la producción en las naciones avanzadas sobre las economías emergentes, pese a que los índices oficiales y, más aún privados, dan cuenta mes a mes de una acelerada

Fuente: IDELAS-UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual y FIEL I

La disociación entre el avance de la productividad del trabajo y la de su remuneración en términos reales no es sostenible en el tiempo. Eso es lo que comienzan a reflejar los balances de las empresas que cotizan en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

También se manifiesta en la carencia de anuncios de significativas inversiones en la ampliación de la capacidad instalada de las industrias existentes, como en la larga ausencia de radicaciones o gestación de compañías que contribuyan también a sacar provecho de un inédito escenario internacional y generar fuentes de trabajo.

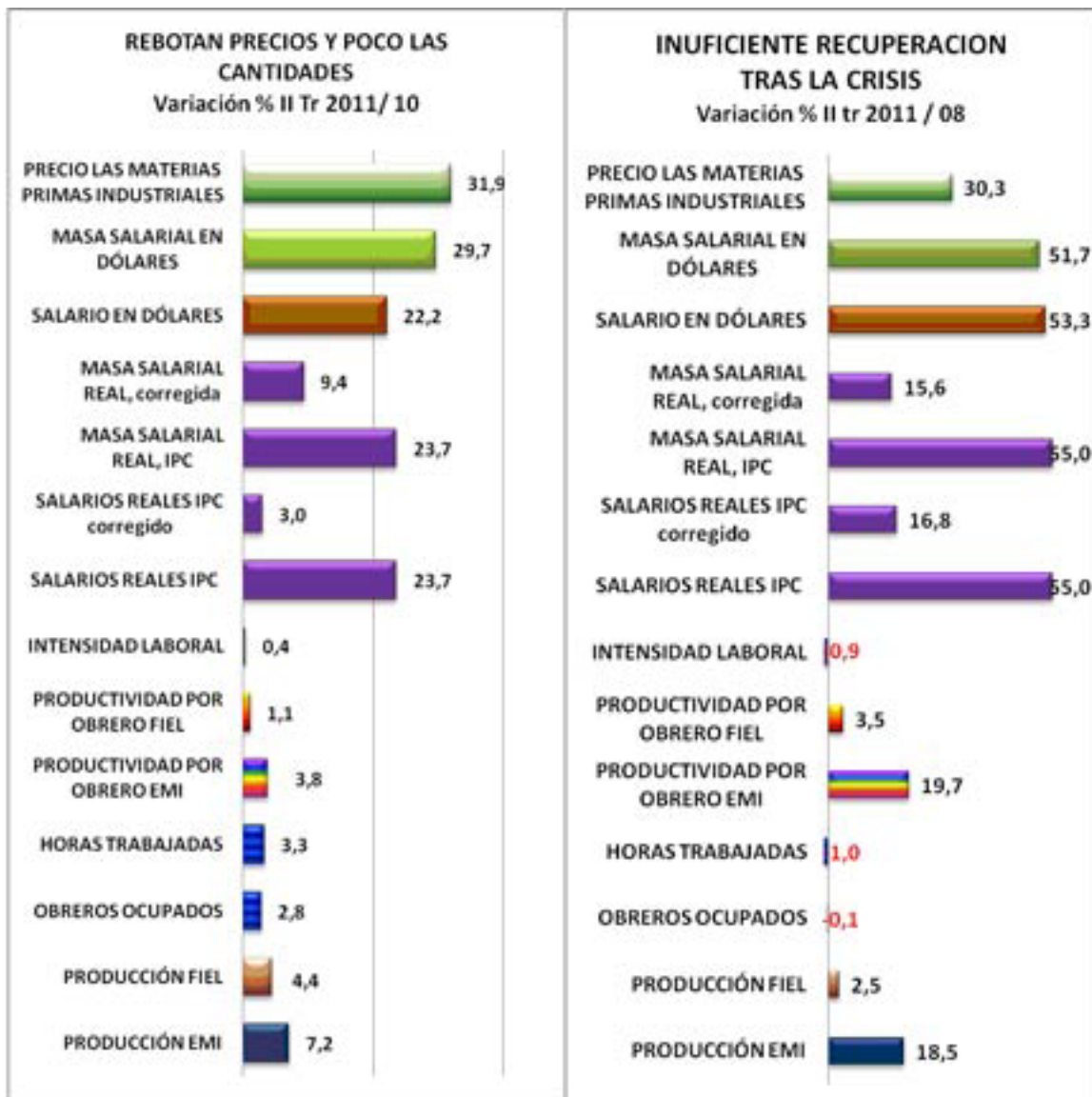
Fenómenos endógenos o exógenos

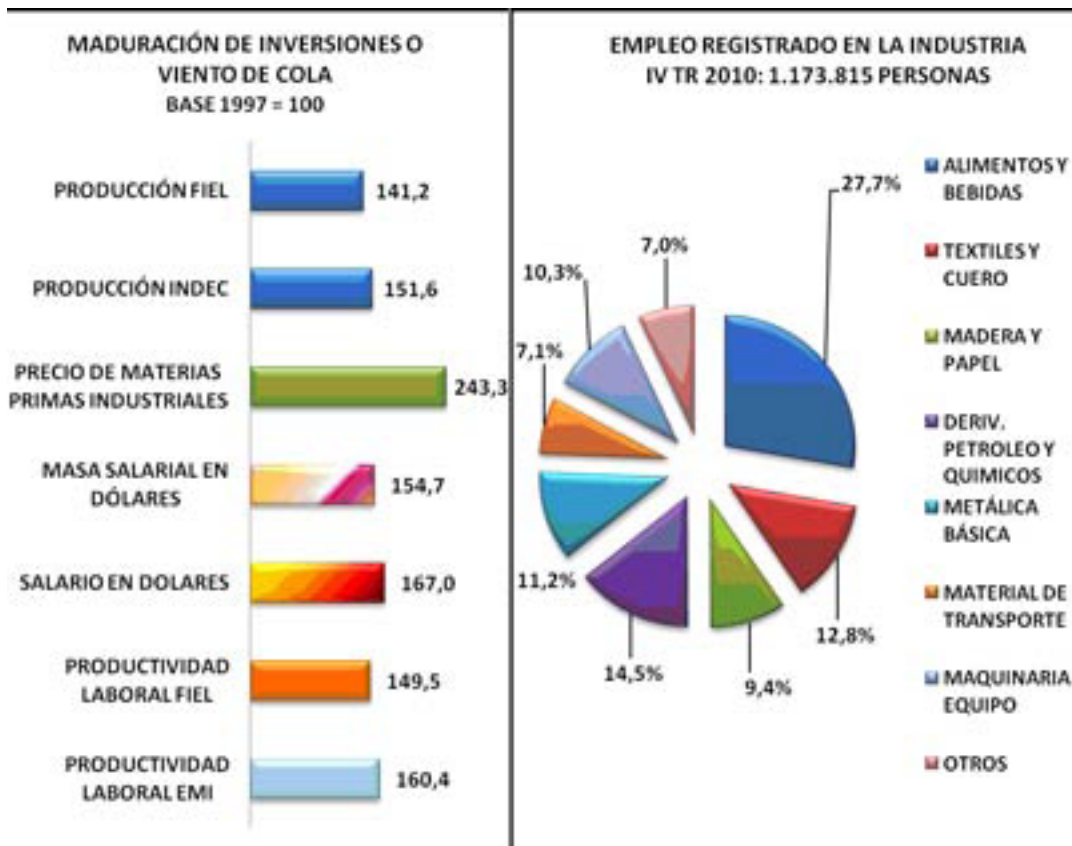
Las estadísticas oficiales vienen denunciando ese cuadro, tanto en lo que respecta a los últimos doce meses, como más aún en una visión retrospectiva de mediano plazo. Pero se percibe más marcado cuando se acude a índices privados de actividad fabril que en los 40 años anteriores a 2007 habían mostrado una alta correlación con los del INDEC, como son los de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL).

Fuente: IDELAS-UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual y FIEL

En los últimos 14 años, es decir del anterior punto de giro de la bonanza que había favorecido a la industria argentina hasta la actualidad, el ritmo de crecimiento acumulativo anual de la producción manufacturera fue de un modesto 3%, según los datos difundidos por el INDEC al cierre del segundo trimestre, y de algo menos a 2,5% en el caso de los índices de FIEL.

De ahí que después de nueve años de sostenida alza de los indicadores de actividad manufacturera, a tasas próximas a dos dígitos por año, persiste una sorda discusión entre los economistas que explican el fenómeno como un singular crecimiento sustentado en factores endógenos generados por la política de gobierno y otros que, por el contrario, afirman que este ciclo estuvo dominado por una clara reactivación que no alcanzó la solidez suficiente para dar lugar a una etapa de crecimiento sustentable, porque se apoyó más en las condiciones benévolas que ofreció el mercado internacional, que en políticas activas extendidas a todos los sectores.

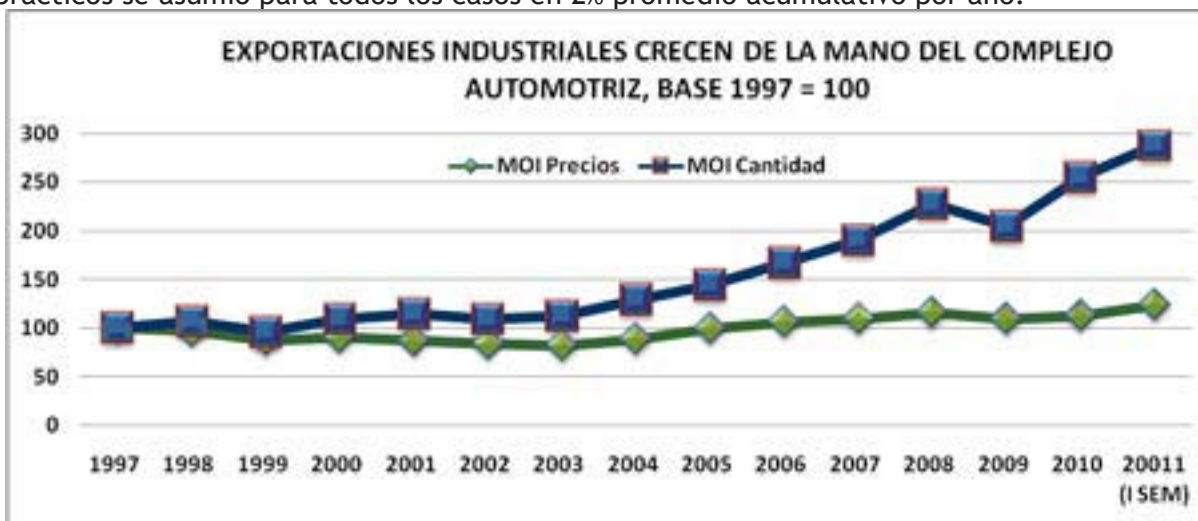




Fuente: IDELAS-UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual, Ministerio de Economía y FIEL

Esta última visión luce consistente con la dinámica singularmente expansiva que mantienen las importaciones, en particular de bienes de consumo, pese a las crecientes restricciones que se impusieron desde el Ministerio de Industria en general, como de la Secretaría de Comercio, en particular, en lugar de alentar un apreciable aumento de la capacidad de producción, en especial en los sectores que alcanzaron el uso de su máximo potencial técnico y también en aquellos favorecidos por el cambio de paradigma de la situación internacional. La relación entre las variaciones de los índices de producción y en el grado de utilización de las instalaciones fabriles permitió a IDELAS-UCES detectar que en entre el segundo trimestre de 2010 y similar tramo de 2011 muy pocos sectores incrementaron su capacidad de producción. Fueron los casos de la industria terminal automotriz 11%, del textil y la metálica básica con 8 y 7,5%, y en menor medida el de la elaboración de alimentos y químicos básicos, con un rango de poco más de 4%, aproximadamente.

En el resto de las actividades el incremento de la producción se sustentó en el efecto exclusivo del uso más intensivo de las plantas y, en menor medida en avances en la productividad en el uso de los factores, que a efectos prácticos se asumió para todos los casos en 2% promedio acumulativo por año.



Fuente: IDELAS-UCES en base a INDEC

Del círculo virtuoso al círculo vicioso

La investigación de IDELAS-UCES advirtió que desde el anterior punto de giro de máxima actividad industrial alcanzado entre mediados de 1997 y 1998 se registró

un sostenido aumento de la producción por hora de cada persona ocupada, hasta alcanzar un máximo en el cuarto trimestre de 2010, con ritmo más acentuado medido a partir del índice de actividad del INDEC que el que surge del indicador de FIEL.



Fuente: IDELAS-UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual, Ministerio de Economía y FIEL

La diferencia no es menor, habida cuenta de que mientras en el primer caso el proceso se revirtió recién en la primera mitad del corriente año, en el segundo ese fenómeno comenzó a percibirse en el segundo semestre de 2009, cuando la economía fabril empezó a acusar algún impacto de la crisis financiera internacional, al punto que por primera vez en esta serie de 14 años el índice a partir del dato privado pasó a ubicarse por debajo del nivel que surge con la serie oficial.

Sin embargo, el punto que aparece como más relevante es que mientras en los primeros años de la serie de productividad del trabajo el indicador crecía en un contexto de clara destrucción de puestos que provocó

el largo receso desde la segunda mitad de 1998 hasta la depresión de 2002, a partir de 2003 tuvo lugar en un escenario virtuoso de creación neta de puestos de trabajo.

Ese cuadro deseable se quebró desde el segundo trimestre de 2009, en particular en la estadística construida con el dato privado, porque volvió a repetirse una situación de destrucción de puestos netos y estancamiento inicial, con caída final del rendimiento en el uso de los factores.

A primera vista, el principal detonante de este punto de giro no fue otro que el desborde de los aumentos salariales que debieron aceptar muchas empresas para evitar conflictos laborales que minaran el ritmo de actividad.



Fuente: IDELAS-UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual y FIEL

Este escenario no parece estar cerca de revertirse, a juzgar por las previsiones que los empresarios manifiestan mensualmente ante la consulta de los técnicos del INDEC en cuanto a movimiento en la dotación de personal y de horas presupuestadas de trabajo por obrero ocupado, no obstante que mantienen sus expectativas de crecimiento sostenido de la demanda interna y externa de sus productos.

Un reciente informe del World Economic Forum dio clara luz sobre las causas de esa disociación: “la existencia de problemas de funcionamiento en el mercado laboral es otra de las principales preocupaciones empresariales que presenta su correlato directo en los indicadores del WEF. De las 139 economías analizadas, la Argentina se encuentra en el lugar 128, donde los peores índices se relacionan con la falta de flexibilidad para la determinación de los salarios, la escasa cooperación en la relación empleado-empendedor, así como también con costosas prácticas para contratar y despedir empleados, junto con la desconexión entre pagos y productividad”.

Var. % anual	Indice EMI	IPI FIEL	Obreros ocupados	Horas trabajadas	Productividad laboral según EMI	Productividad laboral según FIEL	Masa salarial real, IPC corregido	Masa salarial en dólares	Precio de materias primas industriales
I 03	18,8	14,9	1,5	15,6	2,8	-0,6	7,5	-3,5	7,9
II	14,6	12,0	4,5	11,5	2,7	0,4	24,9	64,9	1,3
III	16,9	11,9	6,5	10,9	5,4	0,8	33,3	76,2	3,1
IV	19,5	17,8	8,0	10,9	7,7	6,2	45,4	84,4	9,8
I 04	16,7	14,3	9,4	14,0	2,4	0,2	63,1	82,9	19,8
II	16,3	9,7	10,0	11,2	4,5	-1,4	54,3	58,6	21,5
III	14,0	11,1	9,8	11,1	2,6	-0,1	46,5	49,7	19,5
IV	9,9	7,8	9,7	10,9	-0,9	-2,8	35,4	40,8	13,2
I 05	7,6	6,5	7,8	5,6	1,9	0,8	17,4	26,0	10,5
II	9,2	8,5	6,5	7,8	1,3	0,7	23,6	34,7	11,3
III	8,0	8,5	5,9	5,8	2,1	2,6	25,9	42,1	11,1
IV	11,5	7,8	6,3	5,9	5,3	1,8	31,4	45,1	15,7
I 06	10,7	6,5	5,7	5,8	4,7	0,7	30,3	38,1	21,0
II	9,8	8,2	5,3	3,1	6,4	4,9	22,7	28,2	40,4
III	9,2	10,1	5,5	4,9	4,0	5,0	25,9	32,0	42,7
IV	9,2	7,8	4,9	3,3	5,7	4,3	14,5	25,7	40,7
I 07	7,8	5,7	4,5	3,2	4,5	2,5	12,6	28,5	28,6
II	8,3	6,8	5,6	4,0	4,1	2,6	13,7	34,6	21,4
III	8,7	4,3	6,1	4,5	3,9	-0,2	9,3	31,6	7,4
IV	10,5	9,8	5,1	6,4	3,8	3,1	10,4	35,1	-1,0
I 08	7,3	6,4	4,7	3,2	4,1	3,1	6,9	31,3	4,9
II	6,7	6,0	3,6	4,4	2,2	1,5	7,4	32,7	-3,1
III	7,7	4,1	2,2	2,0	5,5	2,1	6,8	36,3	-0,5
IV	0,6	-11,9	-0,6	-5,4	6,3	-6,9	-3,9	10,7	-25,1
I 09	-1,2	-12,4	-3,0	-7,0	6,2	-5,9	-10,7	-4,2	-42,3
II	-1,1	-8,1	-4,5	-9,1	8,8	1,1	-14,5	-15,4	-37,6
III	-1,4	-4,2	-4,6	-6,6	5,6	2,6	-12,4	-18,8	-22,7
IV	5,3	9,3	-2,2	0,2	5,1	9,1	1,9	2,7	16,2
I 10	9,4	10,1	0,1	4,0	5,3	5,9	14,3	22,0	49,0
II	11,9	6,8	1,7	5,5	6,0	1,2	23,5	38,2	58,3
III	12,7	4,2	2,0	3,2	9,2	1,0	21,8	41,1	29,5
IV	11,7	2,1	2,3	1,3	10,2	0,7	14,9	33,7	32,9
I 11	7,9	4,4	2,9	1,4	6,4	3,0	13,6	33,7	55,2
II	7,2	4,4	2,8	3,3	3,8	1,1	9,4	29,7	31,9

Fuente: IDELAS-UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual y FIEL